

EL ESCANDALO

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

SEMANARIOSe publica
los jueves
30 céntimos

AÑO II

BARCELONA, 13 DE MAYO DE 1926

NÚMERO 30

EL PANTALON FALDA

Ya saben ustedes el efecto que produjo la aparición en el Liceo de una señorita que vestía "smoking". Eso de que una mujer se presentara en "nuestro primer coliseo", como dicen los cronistas de sociedad, con una prenda catalogada como masculina, soliviantó a las gentes, que se escandalizaron juzgando el acto realizado por la audaz jovencita como un atrevimiento intolerable, más aún, como una profanación. Opinamos que no había para tanto escándalo, y que el indumentado y el atavío, en sí, nada suponen, pero sí el espíritu de quienes lo llevan. Es decir, que una mujer, si por capricho se viste de "smoking", para llamar la atención, pero sigue siendo en todos sus actos "una mujer", no hay por qué criticarla, si no es en el aspecto de atrevimiento insólito. Así como así, otras formas más atrevidas de atraer nuestra atención, han puesto en práctica y las hemos aceptado sin más que los comentarios irónicos de rigor. Quiere decirse, que nosotros no formábamos parte del coro de escandalizados por la aparición del primer "smoking" femenino.

Pues bien. A los pocos días de producirse en Barcelona este suceso pintoresco, surge otro acontecimiento del mismo estilo, pero de otra índole. Tan de otra índole, que ha llegado a determinar algaradas callejeras por las protestas generales que ha provocado. Se nos permitirá que ante este nuevo hecho, abandonemos la actitud tolerante y benévola comprensiva ante el otro adoptada, para sumarnos incondicionalmente a la de quienes en plena calle abuchean y abochornan a los nuevos héroes.

No se trata esta vez de una señorita distinguida que pretende "dar el golpe" con su elegancia detonante en un lujoso coliseo. Se trata de hombres — pseudo hombres — que salen a la calle con esos pantalones "Oxford", que son el último alarido de la moda, y que como ustedes saben perfectamente, constituyen una doble falda.

Los aludidos sujetos aparecen por la Rambla al atardecer, con su buen pantalón falda, contoneándose al andar con una agresividad provocativa. No gastan sombrero para mejor lucir un peinado que se aproxima bastante a lo "garçonnet". Y... Bueno. Basta con lo dicho, para que no haga falta una palabra más para justificar nuestra negativa a denominarles hombres.

Y en efecto, apenas han dado unos pasos por la Rambla, se aglomera el público en su torno. Comienzan los comentarios mordaces, las frases intencionadas, los gritos cómicamente afeminados, y cuando se va a pasar a las tortas, cuando el tumulto está a punto de degenerar en agresión personal, interviene la fuerza pública, que evita que los elementos protestatarios dejen en calzoncillos a los "elegantes".

La jerga se viene reproduciendo desde hace unos días, todas las tardes. Y los jovencitos del pantalón "Oxford" y del pelo a la "garçonnet" ponen tanta insistencia en propagar la última moda, como los ramblistas en demostrar su hostilidad.

Comprenderán ustedes, una vez expuesto el asunto, que en éste no cabe, como en el otro era comprensible, ninguna interpretación. Hay que estar en absoluto con los que protestan, con los que gastan chirigotas, con los que preconizan la bofetada. Únicamente no se puede estar al lado de los partidarios de dejar en calzoncillos a los innovadores. El despojo podría conducir a un espectáculo todavía menos admisible. A lo mejor, empiezan a salir lazos de color de rosa o bordados femeninos... Y ya hay bastante con ver cómo hay procaces que no tienen reparo en vestir una derivación de la falda, que ha sido siempre, y debe seguir siendo, atributo femenino.

BRAULIO SOLSONA

LOS NUESTROS SE VAN

Para Argelia me voy; te lo vengo a decir

Angel Marsá embarcó el domingo pasado para Argelia y Túnez. Va en viaje de recreo y al mismo tiempo va a hacer una novela; unas memorias de viaje luminosas y gratas.

El viaje de nuestro Marsá sugiere unas cuantas reflexiones, que no vamos a escatimar.

Cuando un periodista como Marsá emprende un viaje, ninguno de sus amigos cree que lo emprende por recreo y por estudio.

— ¡Hombre! Me han dicho que Marsá marcha a Argelia ¿es verdad? ¿Ha tenido algún disgusto? ¿Huye de sus acreedores?

Tales son las preguntas que se formulan por las gentes. Y es que, desgraciadamente, el nivel del periodista está tan bajo en España que nadie cree que cuando uno de nosotros emprende un viaje lo hace porque le da la gana como el señor Pérez, el señor Sánchez, el señor Bofarull o el señor Recolons. Todos creen que el periodista o viaja gratuitamente o le ha robado la cartera a alguien. Eso no impide, empero, que esas mismas gentes se aprovechen de los estudios que el periodista haya hecho en su viaje y adquieran, por unos céntimos, la novela, el estudio, las impresiones que escriba durante el viaje.

A eso va Marsá a Argelia: a dejarse estañar por el público, a poner en su viaje todo su entusiasmo, que plasmará en un libro, y a que el señor Bofarull y el señor Recolons, detrás de su mostrador o examinando el balance de sus negocios que se traducen en pesetas que ingresan en la cuenta corriente, disfruten de un momento — oasis de su desierto desolado de materialismo — de solaz y de orgía intelectual.

Los viajes de periodistas, como Marsá, deberían ser subvencionados por los señores Esteve, deberían ser incluso facilitados por ellos. ¿Acaso sólo de pan vive el comerciante? ¿Debe ser todo la esclavitud del mostrador? No; seguramente. Pues si Marsá y otros como él, crean belleza y proporcionan una emoción estética, sería justo que los Esteve de tras-mostrador les facilitarán las ocasiones de producir una mercancía tan quintaesenciada y difícil de obtener.

**

Nuestra Angel Marsá es un vago — ya lo sabemos — como otros muchos grandes escritores mundiales, pero en este viaje a Argelia su vagancia no le valdrá. Tenemos en la casa de EL ESCANDALO un perro de presa, nuestro entrañable JULIO RECIO, y este — presumiendo de profesor de energía — ha conseguido que Angel le envíe a diario sus impresiones de viaje. Quiere ello decir que cuando Marsá regrese a Barcelona, dentro de unos meses, el libro ya estará hecho. De poco le habrá valido a Marsá ser vago si la disciplina del trabajo se la hemos impuesto nosotros. Y si Marsá es buen chico — que suponemos lo será — es muy posible que Julio Recio le haga un prólogo desnudándole y diciendo quien es Marsá...

Hasta el regreso de Marsá nos remitimos al lector.



He aquí a nuestro Angel Marsá, "el novelista más joven del mundo". Artista siempre, escribe, pinta, dibuja — las ilustraciones de su última doble plana: "Una tragedia entre mendigos" son suyas —, es asíduo al cabaret y al "dancing", sabe conducir un auto con igual maestría que un "as" del volante, quiere a las mujeres y es querido por ellas. Su vida es un torbellino. Viaja mucho. Ahora está en Argelia, la tierra de maravilla, acaso reclamado por alguna belleza de fuego, misteriosa y apasionada. Angel Marsá volverá de Argelia saturado de sensaciones que se traducirán en magníficas páginas literarias. EL ESCANDALO, puede anticiparlo a sus lectores, será guardador de algunas.

EL GIGANTE BONN

(Extracto de la "Vida de Beethoven", por Romain Rolland)

Me propongo animar y consolar a los que sufren y luchan, poniéndolos en contacto íntimo con los amigos heroicos, ofreciéndoles el confortador ejemplo de las almas grandes que se sacrificaron por el bien.

Y obsérvese que llamo héroes, no tanto a los que triunfaron por el pensamiento y por la fuerza, como a los que se engrandecieron por la labor, por el dolor y por el amor. Yo no reconozco otra excelencia ni otro signo de excelencia que la bondad.

Al frente de esta legión heroica de Prometeos inmortales, de luchadores y sufridores, demos el primer puesto al sordo de Bonn, al fuerte y puro Beethoven.

Nadie ha sido tan valeroso y esforzado como él. Nadie ha sido, como él, tan digno del dictado de hombre. Nadie ha tenido su confianza en sí mismo y su fe en los destinos humanos.

— Ayúdate tú mismo — le decía un día a un amigo que, desesperado, invocaba a Dios.

En su chata cara de león, de apretadas mandíbulas, de arrugas iracundas y dolorosas, el rasgo dominante es la voluntad, la voluntad napoleónica, la combatividad.

Después de Jena decía, convulso de cólera: — ¡Lástima que yo no sirva para la guerra como para la música! Derrotaría a Bonaparte. Pero mis conquistas son espirituales; mi imperio está en las nubes.

Los que le tratan no pueden aguantar su genio brusco, su tremendo orgullo, sus modales bruscos y desagradables.

Con las entrañas minadas por el dolor, se le ve siempre solitario, silencioso, trágico, sombrío.

Desde la infancia la vida se le aparece como un combate triste y brutal.

A los cuatro años su padre explota ya el talento musical del hijo prodigio. A los diez y siete muere su madre, física, y se da cuenta de que él también lo está.

Luego pierde el oído, la vista; enferma del estómago; sufre espantosamente apuros de dinero.

No puede salir de casa porque no tiene botas. En pocos años cambia treinta veces de habitación. En la cama se lo comen los chinches.

Su genio se agría, se aborrasca, se enfosquece.

Numerosas mujeres, que le admiran y de las que se enamora locamente, le huyen, asustadas de su humorismo sarcástico, de su fiera salvaje.

La familia no le quiere. Los amigos le abandonan.

Pero él se refugia en el trabajo, en el estudio, en la meditación, en la música.

Lee a Goethe, a Schiller, a Homero. Se emborracha con los dramas de Shakespeare, cuya inmensidad espiritual le sobrecoge, le causa pánico y a quien proclama su maestro.

Saborea a Plutarco y se enamora de Bruto. Como Miguel Angel, se hace una estatua del formidable romano y la coloca en su habitación.

Adora a Platón y sueña con establecer la república universal. Se entusiasma con la Revolución francesa, con la trilogía jacobina. Escribe en un álbum: "Primer deber, amar la libertad sobre todas las cosas".

Le dedica la Sinfonía Heroica a Napoleón, y, cuando éste se corona emperador, borra la dedicatoria y exclama con amargura:

— Es un ambicioso vulgar como los demás.

Siente la enorme responsabilidad de su arte y de su genio.

Habla a menudo del deber que tiene de velar y de beliar por la pobre Humanidad, de hacerle todo el bien posible, de infundirle valor, de despertarla, de flagelar su cobardía.

"Nuestro tiempo — escribe — necesita espíritus fuertes que azoten estas miserables almas humanas."

Se expresa siempre descaradamente, aun en público, sobre el gobierno, sobre la justicia, sobre la aristocracia.

Es la inmensa voz libre de su tiempo y su sátira no perdona nada.

La Iglesia le persigue porque ha afirmado que, después de todo, Cristo no es más que un judío crucificado.

La policía le vigila los pasos porque ataca al soberano, a la nobleza, a la burocracia.

Al ver que no saluda a los príncipes, que no se descubre ni ante la emperatriz, el servil, el bajuno y lacayuno Goethe se asombra y le cobra miedo.

— ¡Es un monstruo — dice —, es un borracho!

Sí, un borracho de idealismo, de energía y de genialidad.

El mismo lo confirma: "Yo soy el Baco que exprime para la Humanidad el néctar delicioso; el que da a los hombres el frenesí divino del alma."

ANCEL SAMBLANCAT.

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Los venenos de la mala vida

Vicio, miseria, cocaína

EL BARRIO CHINO

Ménilmontaine, Alfama, Whitechapel, rincón madrileño de la Universidad, quinto distrito barcelonés. Pues, como París y Lisboa y Londres y las dos grandes metrópolis españolas, tiene Valencia su Suburra, su barrio de pecado, su miserable Yoshiwara.

No es un barrio del mar. En las ciudades costeras, el mudo del horror, la cuna del hampa, suelen refugiarse en el puerto.

Y es el puerto el que ofrece, entre su acre olor de salitre, en su neblina acibillada de luces inciertas y movedizas de faros, boyas y buques, sobre su infecta podredumbre de barro negro y alquitranado, sobre el agua pastora y traidora que, confundidos en estrofaloría contradanza y arrullados por el chapoteo de las gabarras esclavas y de los bergantines milenarios, ofrece en su espejo negro, astros del cielo, detritus marineros, siluetas acechantes de equívocos perfiles...

No. Nuestro puerto es claro y apacible. Extinguidas ya las pintorescas barracas de Nazaret, apenas si algún tabuco pintarrañado de verde y de rojo, ofrece al paseante del espigón de Caro, el kaleidoscopio almonaco de su puerta entreabierta, ojo de gato por el que asoman imágenes desgredadas, foñas, extravagantes, de viejas camareras de bar, marcadas por el vicio y el crimen con infames costurones. Lobas de amor que juegan y explotan y besan a los pavorosos marineros ebrios, de distantes países. Y riñen con ellos y aguantan sus golpes brutales o les arrojan a la calle, sobre el verdín y el fango de la hondonada, antigua ribera de la playa, en la que sobreviven maravillosamente, áncoras destrozadas, rotas cadenas de anclar, timones astillados, remos y palos carcomidos, quillas descarnadas por la lluvia y los años y el sol...

Pues ni el rincón de Caro, ni siquiera el caserío de "No t'adorgues", olvidado allá abajo, a orilla de la playa de la Malvarrosa, con sus chamizos de madera embreada y encañada, y sus caldereros gitanos y sus pescadores humildes, consiguen mantener, bajo el estallido deslumbrador del sol de Sorolla, la tradición horrible del puerto.

Nuestro barrio maldito, está dentro, en el corazón de la ciudad, clavándose la peña de tres púas, que hacen las calles del Hospital, Guillem de Castro y San Vicente. Su arteria, su "boulevard", es la calle de Gracia, en torno a la que se arracima la barriada, como una colmena maloliente, que rezuma miseria, escándalo y falsas llamadas de alegría...

Es el "barrio chino", cómico y folletinesco apelativo que sus visitantes, sus "turistas", inventaron para él, estableciendo la parodia con el famoso distrito neoyorkino.

DE DIEZ A TRES

Durante el día, el barrio se transforma. Sus vías importantes toman un aspecto de populosa menestralía. Cordelerías, casas de préstamos y de ropas viejas, pequeños obradores manuales, herboristerías, tocinerías, tenduchos de baratijas, atraen y sueltan su clientela humilde. Nada advertirá el viandante. Pero al llegar las sombras nocturnas, el rincón sufre una rápida metamorfosis.

Las escalerillas se abren, y por ellas se desliza el chorro andrajoso de las busconas. Se encienden los faroles rojos y amarillos de las casas de dormir. Ciérranse los talleres, se abren los bares, las tabernas, los colmados. Un olor indefinible, a humanidad, a alcohol, a farmacia, a droguería barata, se expende por el aire y lo embriaga, lo transtorna, lo anestesia.

A las diez, el barrio chino empieza su vida. Risas, canciones entonadas por voces roncadas y estrepitosas, rasgueo de guitarra, lloriqueos de violines tuberculosos, carcajadas de pianolas de teclas desdentadas y cuerdas rotas.

Hay luz en las calles de Gracia y San Vicente. Lo demás permanece en penumbra. Y por la sombra se ven correr, pegadas a los muros, figuras absurdas, flacas, agarrotadas por el estigma, la mollicie y el frío. Figuras monótonas, todas iguales, que huyen de la claridad y danzan en las tinieblas igual que fantochines de un guiñol de siluetas...

De vez en vez, otras figuras pasan o acechan: son los guardias, con su casco y su capote, que se asoman a todos los entros, como para dar órdenes de un rito bestial e indefinible.

Hacia las tres, un decaimiento de concurrencia, el barrio cobra inusitada animación. Es la hora del cierre. Bares y meretricios cruzan sus puertas. Las callejuelas se pueblan de hamponería cansada, soñolienta y semiborracha.

En las esquinas y en los quicios oscuros, hay hombres que esperan. Son los "macas", los chulos, los explotadores de mu-

jer, que espían la salida de sus amantes. Y es la hora dramática, la de los celos, la de las bofetadas, la de los ayes de hembra golpeada y los rugidos de rufián descontento que insulta y exige, despóticamente.

Alguna noche, es la hora trágica. Una golfa, un chulo. Y de pronto, el antiguo amante que surge o el rival que defiende o el desconocido que antes que ceder su pareja, su conquista, apalea o acuchilla...

Alguna noche, un tiro, una puñalada. Y un corro y después soledad y silencio...

Otras noches, sainete. Broncas sin sangre. Fantasía de insultos y de bravuconadas. Desplantes y más vino.

A las tres y media, el barrio descansa. Los vigilantes dormitan en sus sillas de enea. En las tinieblas sólo lucen los faroles de la casa de dormir, modernos sustitutos de las célebres cofradías de la "soga".

Algún noctámbulo. Alguna pareja que pasa, muy ceñida, camino del cubil. Y los cánticos de los serenos, que pregonan la hora y hablan de las nubes del cielo...

El "barrio chino" duerme. Apesta. Exhala todo su olor a pecado y a llaga... Portal de San Pablo. En Sanz, plaza de la Figuereta, Padilla, rincón del Pilar, tugurios hospitalarios de Vinata, Gil Polo, Embañ, mancebías de las Almas, Ribot, Quevedo, lóberas horripilantes de San Luis Bertran...

COCAINA

Desde los tiempos en que las tanguistas de los cabarets pedían a grito a los camareros, un papelito de cocaína o se refugiaban en los reservados con sus amigos, para consumir un frasquito de pantopón o de éter, es la barriada de Gracia lonja de la terrible droga, clandestino almacén del tóxico criminal.

La policía acorraló la ciudad y fué reduciendo el círculo de los cocainómanos. La cocaína acabó, como el juego, y como el juego, vive en misteriosa comunión con el otro vicio, haciendo la ronda de todos los pecados.

Gracia, es el barrio de la cocaína. Allí se esconden los traficantes callejeros, los que ofrecen la droga, con muecas grotescas y signos jeroglíficos, asomándose a los tugurios, que en vez de puerta ostentan una cortina deshilachada, o celestineando entre los clientes de los bares de camareras y en el fondo de las escalerillas húmedas y tenebrosas de los meretricios...

Hasta nosotros llegaron confidencias. Según un apasionado del "barrio chino", hace pocos días vivían de la venta de cocaína, veintiséis agentes. La mayoría eran tullidos, antiguos "croupiers" en derrota, pícaros prácticos en ejercer las artes de la buhonería y el alcahueteo, galopines quinceneros, contrabandistas borrachines, golfos ex bailarines de cabaret o "macarras" desposeídos de sus momios.

Burlaban a la policía. Hábiles farsantes, sabían simular su delito y gemían a tiempo, cuando algún soplo imprevisto, les denunciaba a la policía.

Entre las mujeres, el vicio está arraigado. Hasta tal extremo, que el poseedor de uno de aquellos frasquitos panzudos, de "diez gramos", de vidrio de color de café, es el dueño de sus destinos, el gallo, el ídolo, el marchoso, el que hace de ellas lo que quiere y goza, omnipotente, de los favores de las pobres vendedoras de amor.

"LA BOLIVIANA"

En el barrio, la cocaína toma nombres pintorescos, que cambian según la categoría de sus consumidores, como en los buenos tiempos. Los nombres, estrambóticos y expresivos, forman parte del léxico prostibulario, ese "caló" chulesco de la "piltra" (la cama) y la "muy" (la lengua) y la "jeró" (la cara) y la "jay" (la camarera mayor) y el "sornar" (dormir) y el "haviillar" (pagar). Nombres que son disfraces o máscaras de la droga prohibida: "mandanga", "bicarbonato", "caldo". Pero, el más difundido, el que prevalece, es el de "boliviana".

El negocio de la "boliviana", es fantástico. Su precio oscila, según la existencia en mercado, y sobre todo, según los peligros que dé la venta. A raíz de una detención, "la boliviana" cuesta más que el oro. Para comprarla, las golfas se arruinan, se empeñan, malvenden sus baratijas y sus perfiles, se entregan, riñen, lloran.

Y la "cocó", venida a menos como una vieja hetaira, sustituida entre la gente de "postín", por el éter y la heroína, expulsada y acechada, sigue haciendo su labor criminal, espantosa, en el cerebro de los ex hombres del hampa, en las entrañas de las mujercuelas, bestias de placer y de dolor.

UN REPORTAJE DIFÍCIL

El reportaje de la "boliviana" es difícil. Los habitantes del "barrio chino" desconían de los periodistas. Les esquivan como a los "secretas".

Anoche, nadie nos dió noticias de Soriano Senent, el agente del farmacéutico de la calle de Corset, Moragón, sobornador de policías y vendedor, en gran escala, del sutil veneno.

Soriano es un muchacho rubio, escuálido, pequeño, de rostro muy conocido en los cabarets y círculos nocturnos. Creen unos que fué "croupier" de pequeñas timbas desaparecidas.

Que correteaba por las ferias de pueblo con sus barajas. Pero, en concreto, nadie le ha hallado. Se le apresó cerca de un kilo de cocaína, de la "insuperable", "Merch" legítima, con su etiqueta blanca y su sello de caucho sobre el tarro de fino cristal. 940 gramos, en frascos de a 100 y de a 10. Tres mil pesetas en total, que se multiplicaban vendidas en "papelinas".

Hubo una confidencia. Los policías reconocieron a Soriano, cuando se asomaba a un prostíbulo de planta baja, el 88 de la calle de Gracia, por cierta fotografía publicada en una revista médica.

Se le dió el alto. Soriano escapó y fué detenido en el mercado de Abastos. Llevaba nueve tarros grandes y cuatro pequeños. El registro no dió más. Era un agente al "por mayor". Los vendedores ambulantes se valen de mil estratagemas para esconder la "boliviana". La ocultan en botones huecos, en los dobles del pantalón, en las solapas de la chaqueta, en bolsitas negras cosidas a la bufanda o al forro de la gorra.

Poco después fué detenido Alberto Moragón, contra quien "cantó" Soriano, que aseguró ser mancebo de la farmacia, después de afirmar que vendía cocaína por primera vez, impulsado por el hambre.

Un espectro de pánico ensombrecía anoche las encrucijadas del "barrio chino". Espectro de presidio. Augurio angustioso de cárcel...

El barrio estaba triste ayer. Pero su tristeza pasará pronto. Volverá la vida, tirana, a imponer su yugo sobre toda aquella yáncia purulenta, maldiciente y execrable. Fuera, casi, de la humana condición, el barrio de las pecadoras, de los buscones, de los chulos, de las adivinadoras, de los curanderos milagrosos, de los explotadores de blancas, reirá otra vez con su risa falsa y espeluznante. Risa que cubre dolores infinitos, fracasos de amores, ruinas de sueños. Fuera de lo humano, fuera de la ley. Como brutos.

Y los moradores del trágico rincón, continuarán, en brazos de los microbios, del alcohol, del hambre o de la "boliviana", su inexorable desfile hacia el presidio y hacia el hospital...

¿Piedad? ¿Para qué? La piedad es ya inútil. Haría reír a carcajadas, en el "barrio chino", como una virgen a la que nadie hubiera besado...

MIÑANA.

LAS EDICIONES DE LA FLECHA

LANZARAN PRÓXIMAMENTE, EL LIBRO DE
FRANCISCO MADRID

SE TRATA DE UN REPORTAJE VIBRANTE,
APASIONADO Y CINEMATOGRAFICO, DE
LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA.
LA VIDA SOCIAL, LAS GENTES DE MAL
VIVIR, LAS HORIZONTALES, Y LOS SIETE
PECADOS CAPITALES DEL DISTRITO V,
QUEDAN REFLEJADOS EN

Sangre en Atarazanas

EL PRIMER LIBRO DE NUESTRO COMPAÑERO
FRANCISCO MADRID

ESTE NUMERO HA SIDO

PASADO POR LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA

CRITICA Y COMENTARIOS

Periódicos y periodistas

Como se hace un reportaje y otras cosas

Usted, querido lector de EL ESCANDALO, y perdónenos serios, para perder la línea que tantos éxitos nos está proporcionando. Pero tampoco nos parece prudente tomarnos algunas cuestiones en broma, porque no está la Magdalena para tafetanes.

Usted, querido lector de EL ESCANDALO, y perdónenos que no le tuteemos, debe haber leído, hace un par de días, en casi todos los periódicos de Barcelona, la noticia de la llegada a nuestra ciudad de un muchacho que se ha hecho popular y rico en siete días.

La Prensa de España, a falta de cuestiones más fundamentales de qué tratar, se ha dedicado a contar la vida y milagros—lo que hacía, lo que hará, lo que piensa, lo que proyecta, lo que come, lo que anda, cómo viste y cómo calza—del personaje en cuestión que nos negamos es un interesado al gran público.

Tan pintorescas informaciones habían de tener un remate en Barcelona y a cargo de diligentísimos repórteres, que si de algo se han acreditado es de demasiado curiosos.

En una conversación o en unas preguntas que le dirigieron a la persona que nos ocupa, inquirieron.

—¿Cómo van sus amores? ¿Es cierto que usted riñó con su novia?

Y el interpelado contestó:

—Había reñido con ella, pero hemos hecho las paces. Pronto nos casaremos.

¿Qué peso se nos quitó de encima cuando leímos lo transcrito! ¿Qué tormento el nuestro, qué angustia más terrible, ignorar si había hecho las paces con su novia! ¿No le ocurrió a usted lo propio, estimado lector?

Pero con muy buen sentido habrá quien diga que lo sensible no está en la contestación, sino en la pregunta. En efecto, así es.

¿Qué concepto se tendrá de la unión de la Prensa y cuál de la suya de los periodistas? Se alega que al público le agradan esas cosas, y esto es una verdad a medias. Al público le agradan las tonterías que lee, porque le entretienen, pero el día que no las viera publicadas no las encontraría en falta.

Preguntarle a un hombre, por popular y por personaje, y por héroe que sea, cómo van sus relaciones, y qué color de calcetines le gustan más, es una solemne majadería propia de quien no tiene interés ninguno en prestigiar la profesión a la cual se dedican.

Es cierto que no hay un sólo periódico que pueda sustraerse a un ambiente de corrupción de costumbres, pero es porque al frente de esos diarios no hay, en la mayoría de los casos, hombres que sientan plenamente la dignidad del periodista; porque no son periodistas o porque sirven periódicos de empresas, periódicos "químicos" y del arte textil, es decir, periódicos industriales.

Cuando en un diario aparece una gacetilla diciendo: "Han contraído matrimonio nuestros buenos amigos tal y tal", o bien: "el hijo de nuestro estimado amigo don Fulanito, ha comenzado sus estudios para el bachillerato"; o bien "la esposa de Fulano ha dado a luz con toda felicidad un niño", quisiéramos saber a cuántas personas interesa, y cuántos problemas nacionales resuelve.

En cambio, vean el reverso.

Vino de América a España un millonario artista, que no es igual que un artista millonario, y celebró aquí en Barcelona unas exposiciones. Al hombre—un "dilettanti" en la expresión más amplia de la palabra—, le estorbaban un poco sus millones, porque mucha gente creía que quería comprar los éxitos a fuerza de dinero. No obstante hacía usos muy estimables, y los hacía sin la preocupación de subvenir a una necesidad. Se gastó muchos miles de pesetas comprando cuadros de nuestros artistas y le conocían en todos los círculos. Mas el esfuerzo superador de ese hombre, no fué recompensado debidamente, reconociéndole su buena intención.

Y el director de un periódico local delegó a un redactor para que se entrevistara con el aficionado artista y se pusieran de acuerdo sobre el precio a que pagaría la línea en cuantos artículos de propaganda de su arte aparecieran en el diario.

El timo no dió resultado y el millonario admirador de las "Bellas Artes" hubo de marcharse de Barcelona, desconsolado, al convencerse de que había un periodista bastante atrevido que le tomó por primo.

Y así, poco a poco, se va escribiendo la historia del periodismo. Unos "periodistas" dedicándose al cultivo de la ton-

tería, porque no alcanzan a más y otros al cultivo de otras cosas.

Y frente a estos afortunadamente, quedan los que sienten, y quienes honran la profesión por encima de todo.

Y ustedes perdonen que una pregunta tan inocente como esa de "¿cómo van sus relaciones?" nos haya sugerido esos comentarios que firma

UNO DEL OFICIO.

El falso Epicuro

Aunque de un modo incidental hablo despectivamente de Epicuro, poco ha, un pulcro escritor. Este escritor ha incurrido en la vulgaridad de tener al citado filósofo por glotón, ebrio y proverbio de deshonesto lascivo.

Digamos, por qué, a través de los siglos, se ha difamado en todos los idiomas al filósofo más sobrio y más severo.

Fué el estoico Diotimo, de execrable maldad, quien tejió la falsa leyenda que en vano intentaron borrar Diógenes, Laercio, Petronio, Juvenal y Lucio Anneo Séneca; fué Leónidas de condenada memoria, quien, llamando a Epicuro el Tersites de los filósofos—ser cobarde, ruin y deslenguado, que se mofaba de todo lo digno—, hizo cuanto supo por mantener el equívoco.

Diotimo atribuyó a Epicuro, a sabiendas de que mentía, "cientas cartas lascivas y deshonestas", permitiéndose increpar, a tontas y a locas, a quien puso, sí, la felicidad en el deleite, pero "el deleite en la virtud". Y esto, unido a las invectivas de los filósofos que combatieron sañudamente a Epicuro, por el sólo hecho de haber condenado éste la dialéctica sofística "que destruía y no instruía los estudios", hizo que la personalidad del gran gargettano quedara falseada, llegando a alcanzar proporciones de abnegación monstruosa.

"En todo tiempo ha habido hombres infames—escribió nuestro señor don Francisco de Quevedo y Villegas—que han tenido en más precio infamar a los famosos, que hacerse famosos siendo infames". En Epicuro, se vió en Diotimo, como en Homero vióse en Zoilo.

El "calumnia, que algo queda" dió magníficos resultados a los que, para desacreditar al fundador de una escuela filosófica en pugna con la de los estoicos, no vacilaron en apelear a todo linaje de ruindades y recurrir a las mayores vilezas engendradas casi siempre por la envidia.

Veamos cuán sin razón se tuvo a Epicuro por "príncipe de la glotonería"—éi, que se sustentaba de "agua de hierbas", según se desprende de aquella carta suya citada por Diógenes Laercio.

"Epicuro—escribe Séneca en "Epístolas morales" (en la XVIII, pág. 52)—, tenía días en que no se alimentaba más que a medias, para ver si esto podía disminuir la grande y perfecta voluptuosidad que buscaba, para apreciar cuánto disminuía y si merecía aquello atormentarse mucho: así lo dice en aquellas "Epístolas" que escribió a Polioeno, siendo magistrado Cavino. En estas epístolas se alaba de "alimentarse con menos de un as (moneda de cobre), y que Metrodoro, que aun no era tan sóbrio, lo gastaba entero".

¿No tiene esta acción más facciones de ayuno que de glotonería? ¿A qué, pues, persistir en el error de considerar al abstemio como símbolo de la gula, de la embriaguez y de los placeres reprehensibles?

¿Podemos tener por sibarita a quien se sustenta con pan y agua y pide, como supremo regalo, "un poco de queso"?

Si los únicos bienes que deseaba Epicuro eran "la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, y la remisión del ánimo, contento con la contemplación de sus bienes"; si aceptó y alabó de gravísimos dolores, comó en aquel su postrero día—que él llamó bienaventurado—en que sufría horriblemente de la vejiga y úlceras del vientre; si ninguno dijo, antes que Epicuro, que "el mejor solitario era el que sabía estar sólo entre la gente", ¿cómo se ofende su memoria presentándolo como glotón, lascivo, licencioso e idólatra del deleite, cuando para Epicuro "no hay deleite sin virtud", esto es, deleite del ánimo, que considera supremo bien?

Sería conveniente que algunos escritores atildados y pulcros, dieran una leída, antes de afeár el vivir epicúreo, a cuanto, en defensa del autor del "Tratado de la Naturaleza", han escrito Diógenes, Torcuato, Eliano, Séneca, Juvenal, y, posteriormente Montaña, Arnando y Quevedo. De este modo no incurrirían en la vulgaridad de considerar a Epicuro como bebedor "que tenía su felicidad en el deleite, y el deleite en la glotonería y embriaguez y rameras..."

■

El lector objetará: —Bueno, y a mí qué me importa saber si Epicuro era glotón, como el maestro Zola, como nuestro Castelar, o si no cuidaba de abastecer su despensa?

Homenaje a Mateo Santos

De Platón Peig partió la idea de hacer un homenaje a Mateo Santos por el éxito rotundo de su novela "Los héroes del Siglo XX", y fué recogida esta laudable iniciativa por Angel Samblancat, en su artículo dominical de "El Diluvio".

Me parece admirable acuerdo el de estos dignos compañeros y mucho más aún me lo parecen las características que al homenaje pretende darle el contundente Samblancat.

Efectivamente, a pesar del éxito que de crítica y de público tuvieron "Los héroes del Siglo XX", y dejando aparte la ideología que en ellos desarrolla su autor, digna siempre del mayor encomio, merece Mateo Santos este agasajo, por la consecuencia de su labor literaria y periodística; por las energías gastadas en la lucha continua en pro del ideal y la belleza; y por si esto fuera poco, por la oportunidad con que ha lanzado su novelita, precisamente en estos días en que España entera está pendiente de los ouños de uno de sus héroes del siglo que tan admirablemente retrata Mateo en su novela.

Ha de consistir el homenaje, según Samblancat, en un succulento cocido castellano regado con aquel vino de él que Sancho procuraba, en todo momento, tener el zaque lleno, y adornado con el colofón de un buen queso que de la Mancha sea oriundo, ya que el homenajeador, de la tierra del buen Alonso, es descendiente.

¡Muy bien, Samblancat! Hay que ser castizos y en estos instantes en que un puñado de mentecatos, más dignos del roncal que del sombrero de paja, intentan poner el honor nacional en los puños de hierro de un leñador éuskan, al que dulcifican y traen en boca, colocándole en el altar de su bestialidad y su acefalismo, demostrar que nosotros — un pequeño grupo de iconoclastas de esas imágenes — alzamos nuestras copas por algo más humanamente bello, y protestamos de que en nuestro siglo, dos hombres conscientes, se den de golpes para alagar a la bestia de un público que no se baña, ni va a la escuela o de lo contrario de nada le sirvieron los dos baños: el material y el espiritual.

¿Cien mil pesetas a esos bárbaros y tantos pueblos sin escuelas, y tantas gentes sin comer? ¡No hay derecho!

Vamos al homenaje a Santos, por su literatura; por su ideología, y porque nos da la gana oponer su seca y noble figura de pensador a la colosal, de esos energúmenos que se van a romper las quijadas el sábado próximo para ver quién de los dos, es el más bruto de Europa.

Fórmese una comisión que organice el banquete y procuremos darle todo la posible publicidad, descontando de antemano el éxito, pues a más de ser muchos los amigos de Mateo Santos, han de ser bastantes los que han de querer demostrar que no todos viven sujetos a la barbarie del pésimimo momento actual, en que se tiene en menos una idea que un puñetazo en la mandíbula.

LOPE F. MARTINEZ DE RIBERA.

Perdone el lector que quien recibe el encargo a las cuatro de la mañana de escribir un artículo, haya tomado como tema, este sobre el que escribió a trancas y a barrancas. Cuando no se consiente a un escritor poner unas apostillas al margen de vidas licenciosas, y ni siquiera se le permite hacer buena la frase de Alfredo Fouille: "el español es irritable", de alguna manera hay que llenar los huecos que imponen las circunstancias—valga el eufemismo—a los periódicos tachados de ruidosos y alborotadores.

Además, esto del falso epicureísmo, para los que no hemos asistido a los famosos festines de Trimalción, ni pudimos atracarnos, junto a Elio Vero, de algo más que de altramuzes, contentándonos con las lentejas de la olla de Zennón, tiene relativa importancia, y acaso resulte muy de actualidad, ya que el número de banquetes con que se nos amenaza, es verdaderamente aterrador.

¡Seis nada menos! Y todos, con motivo de éxitos literarios obtenidos (o... por alcanzar), de unos dilectos camaradas que se suman al bando del paladar, del esófago y del estómago.

Claro que lo que nos aterra no es concurrir a los seis banquetes en proyecto—con tal de comer, lo haríamos muy gustosamente al lado del caballo de Calígula—; lo verdaderamente doloroso es tener que pagar esa media docena de "tickets, que causarán la ruina a muchos "galeotes" condenados a comer mal, o a no comer durante el resto de su vida.

Pero ¿qué hacer, si carecemos de las virtudes del filósofo gargettano, del falso Epicuro?

PEDRO NIMIO.

Dos campeones

Uzcudun-Spalla; Italia-España; Paulino y Herminio; Campeón y Challenger; la Cultura contra la Fuerza; la Potencia frente a la Técnica.

Estos y muchos más estríbillos de rigor, danzan estos días por la mente de los 3,795,640 españoles que cometen el inconfesable delito de leer a diario la Prensa, a fuerza de verlos encabezando columnas completas de "gacetas-chorizo", en las que echando mano de los más extravagantes adjetivos, se comenta estos días el próximo combate que han de librar dos hombres para la supremacía latina, que disputan Italia y España.

Mejor que dos hombres, diremos dos púgiles, y así atajamos al que pueda suponer que se trata de una supremacía literaria, científica o sencillamente diplomática. Ello no interesaría a buen seguro ni a 777 de los 3,795,640 españoles que leen a diario la Prensa.

Tampoco se trata de ninguna supremacía futbolística; si bien deportiva, no se va a jugar ahora ningún match Italia-España.

Se trata sencillamente de dos boxeadores, que sobre un ring, y ante más de 30,000 personas, van a darse de puñetazos durante 30 minutos. (puede que menos), hasta eliminarse el uno al otro, agotando al adversario y tirándolo contra el suelo y aniquilándolo si es posible; pero eso sí, con mucha finura, con "guantes" y muy legalmente: ante un jurado calificador.

¡¡Muy deportivo!!

Los Campeones de Italia y España van a dirimir la supremacía pugilística europea; como los caballeros, en el campo del honor deportivo, simbolizado por el "ring", con arma legal — guantes reglamentarios — y los árbitros por padrinos.

Spalla y Uzcudun son dos campeones.

El combate

Los alarmistas de tópicos están de enorabuena. La perspectiva del match los ha agotado todos; ni el brillo extraordinario de la victoria del Barcelona en Zaragoza, y su casi seguro título de Campeón de España, que atrae la consiguiente expectación para el encuentro del domingo en Valencia, se basta para ofuscar el centelleo de la emoción que el combate para el Campeonato de Europa despierta.

Los gustadores de las emociones propias del ruedo — sangre y arena — han adquirido ya sus localidades ante el temor de encontrarse sin entrada para presenciar la lucha gozar del emocionante espectáculo que proporcionarán los saltones sanguinolentos, lanzados por uno y otro campeón a los efectos de los precisos golpes del adversario. Verán, además, quizá una oreja partida, un ojo que sangra abundantemente, o una quijada estropeada.

Puede también que se vea a un hombre que cae, derribado por un preciso "crochet", o levantado al aire como si fuera un saquito de "palla", bajo los efectos de un "swing" preciso.

Todo es actividad en todas partes: la tragedia se presenta, se huele, se masca.

En las taquillas de venta, con gran actividad van proporcionando una localidad a quien la desea y de las que pueden, por favor, cambiándole los billetes del Banco de España, por otro billete, infunción al de "Banco", y en el que además va el retrato de Spalla y de Uzcudun.

La empresa, con gran actividad también cuida de los últimos toques del match, y de almacenar cuidadosamente los billetes recaudados en taquilla, para salvarlos de las garras de los "chupíferos", que se preparan para clavar en el fajo su ahudada zarpa.

Los amigos adinerados compran unas entradas, para luego, a última hora, en prueba de amistad hacernos el favor de vendernos una, cobrándonos el cincuenta por ciento; lo que ellos han pagado, ¡pobrecitos! De todas partes se anuncian trenes y auto-cars especiales, la expectación es grande.

Los boxeadores se entrenan activamente, pulverizando "sparring-partners"...

Indiscutiblemente, estamos ante un gran acontecimiento, con el que no se puede comparar ni el huelga inglesa, ni el futuro abofeteamiento del "carretero audaz".

Barcelona, teatro de la contienda

En su enorme panza, nos trajo el campeón del atlántico, el "Comte Verde", al otro campeón; al de Europa, Herminio Spalla.

El italiano es un hombre alto, fornido, de pecho ancho y espalda ampulosa; no obstante, su cara es de persona; y su mano estrocha, sin apretar ni hacer daño.

Con el ferrocarril, encerrado en un vagón, modelo "caja de cerillas de a cinco", vino Paulino Uzcudun.

El español, no tan alto; es más fornido, más ancho

LOS REPORTAJES DE ACTUALIDAD

COMO HAN LLEGADO A CAMPEONES PAULINO UZCUDUN Y HERMINIO SPALLA
PR
ANSELMO LOPEZ MARQUES

de pecho, de espalda más ampulosa: más cantidad de hombre. Su cara, de frente aplanada y nariz achatada hacia un lado, es de boxeador; su mano en forma de masa, aprieta, no obstante efusiva, sin destruir los metacarpianos.

Ambos — reyes en su especialidad — pasean ufanos por Barcelona, atrayendo y concentrando en sus personas las miradas de millares.

Dondequiera que vayan, su presencia es prontamente notada, y una larga cola de satélites les acompaña. Es la fama.

Tras la fama, va quien piensa en su provecho explotarla. Uzcudun-Spalla, absorben toda la atención: en los kioscos de periódicos, cuelgan folletos con la historia de su vida, más o menos real y fantaseada.

Se venden cromos, con sus efigies: se anuncia su presencia en frontones y plazas de toros. En los teatros y cines, dan funciones en su honor. Es el espejuelo de la fama, del que se aprovechan los avidos.

No faltará seguramente la casa que anuncie que en sus autos se pasea Uzcudun o Spalla, o que en sus talleres se ha hecho el traje número once de la temporada o encargado el séptimo par de botas del mes.

Los hoteles donde se hospedan, deberán poner seguramente una placa conmemorativa.

La fecha del 15 de mayo es memorable para Barcelona; los nombres de Uzcudun y Spalla, pasarán a la historia.

¿Qué significan ante el combate Spalla-Uzcudun la invención del telégrafo ni la del suero contra la rabia?

¿Qué vale un Ramón y Cajal o un Blazco Ibáñez ante un Uzcudun, que con los puños impone el nombre de España en el mundo?

Quién es Paulino Uzcudun

El más pequeño — en número, que no en tamaño — de los diez hermanos Uzcudun, nació en Régil (Vasconia) donde residen sus padres.

Régil, es un pueblo pequeño, situado en pleno monte guipuzcoano; de las pequeñas aldeas, donde se crían respirando el puro aire del campo, salen los grandes deportistas, que no de las grandes ciudades.

De pequeño su fuerza y desarrollo eran extraordinarios; sus puños le hacían temer de todos sus compañeros de juego, y respetar.

Va mayorcito, dedicó su fuerza, con extraordinario resultado a cortar árboles a golpes de hacha. Más ello era de escaso lucimiento para quien como Uzcudun se veía capaz de luchar con un león y deshacerlo.

Su ambición lo ha elevado a la categoría de campeón.

Paulino quería ser algo; quería ganar mucho dinero; ser rico.

El oficio daba solamente para vivir, por lo que decidió cambiar de rumbo y buscar otros horizontes de los que le limitaban la campaña guipuzcoana y la frontera de su hogar.

El había oído decir que los boxeadores ganaban mucho dinero, y que para ser boxeador se necesitaba tener mucha fuerza; potencia en el puño sobre todo, la ciencia y técnica del sport, venía después con el roce, con la práctica.

Fuerte y potente se sentía Uzcudun; con ganas de ganar mucho dinero también. ¿Qué mejor para ello, que dedicarse al boxeo?

Así fué como se decidió Paulino a cambiar el hacha de talador de árboles por los guantes de pugilista y emprender la difícil senda del campeonato.

Su aprendizaje fué corto; la falta de técnica, la suplió con la potencia y derribando adversarios con sus terribles mazazos se ha abierto Uzcudun camino y logrado fama de boxeador "as".

Paulino Uzcudun es boxeador a conciencia, le gustó esta profesión y a ella se dedicó. El como nadie puede decir que a su propio esfuerzo debe el lugar que ocupa; con los puños se ha abierto el camino de millonario.

El boxeador Herminio Spalla

En contraposición a Uzcudun, Spalla no encontró boxeador sin saberlo.

Admiraba el vigor y la fuerza, mas no como deportista, sino como artista. Le gustaba esculpir en mármol, o plasmar en sus cuadros la varonil figura de los atletas,

y trasladar a sus obras la expresión de vida de aquéllos, en sus momentos de ejercicio intenso.

Spalla, a pesar de sus puños de hierro y corazón de acero, tiene un corazón de niño y alma de artista.

Por convicción o por oficio, no creemos que Herminio hubiera sido boxeador, si un suceso casual no le hubiera indicado el camino a seguir.

Spalla, romántico y caballeroso, era muy metuloso en sus cosas; sabía que tenía mucha fuerza en los puños, si; pero jamás había llegado él a sospechar que le pudiera servir como medio de vida, y a no dudar habría permanecido ignorado y sin que nadie lo revelara este pugil excepcional, si un incidente aislado no le hubiera dado a conocer.

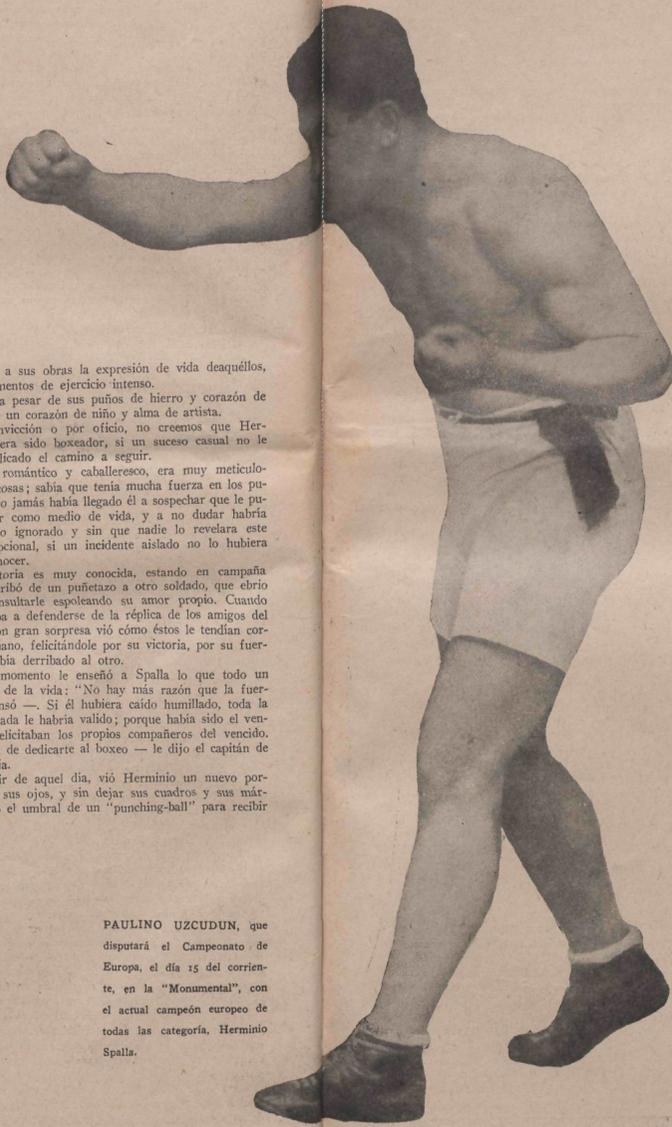
La historia es muy conocida, estando en campaña Spalla, derribó de un puñetazo a otro soldado, que ebrio trató de insultarle espolando su amor propio. Cuando se aprestaba a defenderse de la réplica de los amigos del vencido, con gran sorpresa vio cómo éstos le tendían cordiales la mano, felicitándole por su victoria, por su fuerza, que había derribado al otro.

Aquel momento le enseñó a Spalla lo que todo un compendio de la vida: "No hay más razón que la fuerza" — pensó —. Si él hubiera caído humillado, toda la razón de nada le habría valido; porque había sido el vencedor le felicitaban los propios compañeros del vencido.

— Has de dedicarte al boxeo — le dijo el capitán de su compañía.

A partir de aquel día, vio Herminio un nuevo porvenir ante sus ojos, y sin dejar sus cuadros y sus mármol, pisó el umbral de un "punching-ball" para recibir

PAULINO UZCUDUN, que disputará el Campeonato de Europa, el día 15 del corriente, en la "Monumental", con el actual campeón europeo de todas las categorías, Herminio Spalla.



las primeras enseñanzas del boxeo, en cuyo sport, había de conseguir más tarde fama de gran campeón.

Spalla ha sido, pues, boxeador por carambola; y mientras Paulino, cuando se retire del "ring", cuidará a buen seguro de la preparación de boxeadores, Spalla se retirará a su estudio, con sus cuadros y sus mármol.

El primer choque Uzcudun-Spalla

No será el Campeonato de Europa el primer choque entre Uzcudun y Spalla; e l primero fué el mismo día de la llegada de los dos boxeadores.

Paulino, después de comer, salió con sus cuidadores para ir al Frontón del Principal Palace. Herminio había salido con los suyos a dar un paseo por la ciudad.

De regreso Uzcudun del Frontón y Spalla a su hotel, en plena Rambla se encontraron; entre los curiosos que seguan a uno y otro campeón hubo un momento de intensa emoción — ¿qué pasaría?, los acompañantes de los dos adversarios, también instintivamente retrocedieron un paso. Spalla y Uzcudun, se acercaron; se conocieron en París, y afectuosamente, como compañeros, que no como adversarios, se saludaron.

El italiano pareció impresionarse algo ante el español, que con más sangre fría aparentó una gran indiferencia.

Unas preguntas de cumplido, y se despidieron, despidiéndose "mucha suerte" enlazando las manos amigas, que se han de trocar en adversarias encarnizadas, sobre el ring, y con unos guantes de combate.

Fué el primer choque Uzcudun-Spalla. Se encontraron los hombres. El sábado se encontrarán los boxeadores.

¿A quién el campeonato?

Aquí, en Barcelona, como es natural, son inmensa mayoría los que creen en la victoria de nuestro campeón; nosotros no queremos decir que no creamos en ella ni mucho menos; es más, tenemos la casi absoluta convicción de que Paulino ha de ganar, y sin que sepan el por qué de ello nos parecería imposible que Uzcudun perdiera; pero lo que sí queremos consignar es que no será la victoria del vasco tan fácil como muchos creen.

Uzcudun, es verdad que está acostumbrado a pulverizar adversarios a los pocos minutos de combate; pero no es lo menos, que está por completo des acostumbrado a enfrentarse con púgiles de la valía del Campeón italiano. ¡No todo son Delarges, Barricks y Harri Drakes!

Púgiles de la categoría de Spalla, no ha encontrado todavía ninguno Paulino; Cook, Breitenstraeter y Phil Scot son, quizá, los que más se le acercan. A los dos primeros los ha vencido el ex leñador muy difícilmente por k. o., y con el primero ha perdido dos veces por puntos.

Otra línea de comparación podríamos establecer todavía: Firpo, el "toro salvaje" de las Pampas", el que tiró fuera del "ring" al Campeón del Mundo, Dempsey, y al que consideramos por tanto de superior "punch", que Uzcudun, solamente al decimocuarto round pudo vencer a Spalla en el primer combate, y en el segundo hubo de conformarse con un fallo de favor, que le regalaron por haberse disputado el match en su casa.

No hay que hacerse, pues, demasiadas ilusiones de que consiga Uzcudun ante Spalla, lo que no consiguió Firpo. Una victoria contundente, por "knock-out", en pocos rounds, es muy difícil; el mismo Paulino lo reconoce al decir:

"Trataré de ganar rápidamente, he de concentrar todo mi esfuerzo en dejear fuera de combate a mi adversario; mas no se me oculta que ello es muy difícil; a un boxeador de la valía y ciencia de Spalla, no se le elimina fácilmente.

El italiano, como es natural, no dá la partida por perdida; confía a su vez, en una victoria por puntos, y se entrena activamente.

Los gustadores de la emoción de un k. o. saldrán seguramente defraudados: Spalla es un gran encajador que no caerá fácilmente a lo pies de Uzcudun, y el puño de aquél no es de la contundencia necesaria para derrumbar a éste.

No es esta nuestra opinión solamente, el ex campeón de Inglaterra de todas las categorías Jack Beckett, en

una conversación que con él hemos sostenido a propósito del match Spalla-Uzcudun, así nos lo ha manifestado.

Su acompañante, el australiano Conwiler, preparador que fué de Cook, en sus dos victorias sobre Uzcudun, también se ha expresado e nigual forma:

—El combate será uno de los más encarnizados que se haya visto en Europa, ni uno ni otro pueden ganar fácilmente. Desde el primer "round" se han de castigar severamente. El cuerpo de Spalla encaja mucho, pero el puño de Paulino pega muy fuerte.

El mismo Cook, después de su match con Uzcudun, me manifestó que a cada golpe del Español se le revolvió la sangre.

Son como se vé dos opiniones de calidad, y que no hemos querido desaprovechar por tanto.

Las derivaciones del combate

Si Spalla pierde el título, dejará probablemente de boxear; en una conversación que con él sostuvimos, así nos lo manifestó.

—Si perdiera no saldría de Italia—dijo hablando de una revancha con Firpo.

A Spalla no le interesa ya el boxeo, ha sacado de los rings todo el provecho máximo que podía sacar, ha reunido una regular fortuna, y una riquísima colección de cuadros y esculturas como corresponde a un artista. A su museo se replegará cuando se retire de la vida pugilística, que podrá recordar a través de sus colecciones fotográficas, en las que conserva todos sus recuerdos; momentos de todos sus combates, de los amargos y de los dulzainos; de todo hay en el record de Spalla, como en la vida del Señor.

Si ganara, continuaría seguramente boxeador, de cuando en cuando, sin prodigarse demasiado y así hasta el día en que perdiera el título.

Para Uzcudun, ya se presenta distinta la cosa; para él es cuestión de vida o muerte el ganar o perder. Spalla ya ha sido, Uzcudun ha de ser.

Si gana se le abren todas las puertas, y sus puños, juntamente con la asistencia de M. Deschamps, pueden llevarle a la challenge del Campeonato del Mundo, no decimos al título porque sería pedir demasiado, Paulino tiene 27 años, y no puede hacer tanta carrera. No son palabras nuestras; habla ahora nuevamente Beckett, que así nos lo ha manifestado.

Si gana, la fortuna le abrirá sus puertas, sólo deberá entrar en su palacio para recogerla.

Si perdiera, sufriría un notable retroceso en su carrera, descendería unos peldaños, muy difíciles de escalar de nuevo; solamente el tiempo podría elevarle otra vez a la "challenge", y quizá entonces sería ya tarde, Paulino, tiene 27 años, y difícilmente podría esperar una nueva oportunidad para colocarse entre los boxeadores de primera fila, en la gradería de los campeones.

A aprovechar ésta, pues, y colarse en el grupo de aspirantes al pedestal de Dempsey.

Cosas de campeones

Los Campeones, en su trato íntimo, acostumbbran ser muy afables, francotes y desproporcionados.

Véanse unas muestras. En el vestíbulo del Hotel en que se hospeda Paulino, el mismo día de su llegada, un periodista, temeroso y emocionado por ver ante gran público a gran Paulino, le pidió una entrevista. Uzcudun no estaba de humor para ello y con buenas palabras escurrió el bulo.

El otro se atrevió a objetar.

—Es que para esta misma noche tengo una con Espalla, y me vendría muy bien poder publicar la suya.

—Ah, entonces no se apure — replicó Paulino —, si Spalla es mi adversario, todo lo que le ha dicho él lo pone usted al revés, y es como si yo se lo hubiera dicho.

Uzcudun, tiene una manía. Un día vio trabajar a Frégoli, y quedó admirado ante el repertorio de trajes del "transformista"; desde aquel día se prometió empollar, y tiene una enorme guardarrópia, que envidiaría Frégoli ahora.

Spalla, a la vez que un boxeador fuerte es un caballero fino.

El domingo quiso ir a los toros, y prevenido por sí su fama despertaba la curiosidad de algún matador que le brindara su fauna, compró una artística pitillera de plata, para regalarla al audaz torero.

Pasó la tarde y no se le brindó ningún toro; Spalla no se contrarió por ello y a la salida de la plaza, decidió obsequiarse a sí mismo; no rio que desenoventados del precioso estuche, la llenó de cigarrillos, y con gran solemnidad se la puso en el bolsillo brindándose a sí mismo.

A la salud de los matadores que al no brindarle ningún toro le brindaban una pitillera de plata.

¡Son cosas pequeñas, de hombres grandes!

ECOS E INDISCRECIONES

Lo ingenioso lo absurdo, y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

El anecdotario escatológico español es extensísimo, y si nos contraemos y localizamos el precitado anecdotario en los pies — su descuido, su malolencia, hija de la falta de higiene, su absoluta suciedad, etc. — el anecdotario es todavía más amplio. No en vano hubo siglos en España en los que se creía que lavarse los pies era un nefando pecado. Algo de lo que ocurre todavía con el uso del "bidet" — recordad a aquel notario que en un inventario oficial lo describía como "utensilio en forma de guitarra con cuatro patas para uso desconocido" — que algunas gentes sesudas, timoratas "muy chapadas a la antigua", afiliadas a ciertas bizarras asociaciones de Adoración Nocturna, reprueban como antesala del infierno y como pasaporte que nos conduce derechos — torcidos no puede ser — al pecado mortal.

Yo no quiero lesionar sentimientos religiosos muy arraigados, pero sí quiero — ¡pues no faltaría más! —, referir algunas anécdotas de esas que huelen a Camenber, de esas que hay que apretarse las narices con el pulgár y el índice.

Y sin más preámbulo, y deseándooos a todos buen olfato, allá van.

•

Una tarde me hallaba yo sentado en el interior del viejo café de Fornos de Madrid. Le llamo viejo porque todavía continuaba siendo el clásico café de divanes de terciopelo rojo, bien ajeno a la transformación que hace unos años — por obra y gracia del tahir Llovet — sufriera, trocándole de café típico en "cabaret" adulterado.

Estaba yo sentado — ya lo he dicho — a una de las ventanas y fuera, en la terraza, unos picadores de toros referían arriesgadas peripecias de su "tumbona" profesión.

—Ningún cabayo he encontrao en mi vida — decía uno de aquellos, mozos, un morenito de anchas espaldas y cara de bestia — ma resistente qu'er de la corria de Benefisensia. ¡Era mucho cabayo aquel! No zolo aguantó los ocho toros de la corria de Benefisensia zino que fué yevao a Jeré y ayí aguantó sinco toros más. En er sexto parmó. ¡Fué una coza grande aqueyo! Er toro le dió una corná y el animalito empesó a arrojá por la barriga una coza fea y mu mar oliente. ¡Olia mu má aqueyo, zeñore! ¡Vamo una coza azi como si tós los que estamo aquí nos quitáramo ahora los carsetines!

Llamo la atención del lector acerca del concepto que el "preopinante" tenía de sus pies y de los de sus interlocutores.

•

Uno de los prohombres (?) del agonizante partido lerrouxista es una de las criaturas humanas a las que le huelen peor los pies. Estar a su lado y pedir la Extremaunción es todo uno.

Un día nuestro hombre — que aunque algunos crean lo contrario no se apellida Ulled — estaba en los toros. Ocupaba una entrada de tendido y no había nadie que pudiera parar a su lado. El olor a queso hizo saltar a algunos espectadores las lágrimas. Un holandés que estaba en barrera volvió la cara extrañado creyendo haber percibido aforantes aromas de su país.

El prohombre lerrouxista, ante las demostraciones de los que le rodeaban pareció darse cuenta del efecto que sus pies habían causado, y queriendo desvirtuar — ¡ilus! — aquella peste corrompida le dijo a un amigo:

—He andado lo indecible hasta llegar a la plaza. ¡Tengo los pies muertos!

Y un espectador que ocupaba un asiento contiguo exclamó, sin poderse contener:

—¿Cómo muertos? Usted lo que tiene es los pies putrefactos.

•

Una mujer le dice a su marido:

—Es inútil que te laves los pies. La boda de tu hermano se ha suspendido.

•

Uno de los concejales de uno de los pasados Ayuntamientos barceloneses tuvo que ir a París en compañía de otros compañeros.

Ya en Francia, uno de los viajeros, concejal del Ayuntamiento de Barcelona, preguntó a nuestro héroe el señor Capdevila:

—Debemos estar muy cerca de París. Amigo Capdevila —

Capdevila ocupaba uno de los asientos de ventanilla — ¿En qué estación estamos?

— Muy cerca de París — contestó Capdevila convencido — estamos en "Sortie".

El bueno de Capdevila no comprendió que en las estaciones francesas hay dos letreros que dicen "Entrée", "Sortie", que corresponden a nuestros castellanísimos "Entrada", "Salida"...

LUIS MASCAS.

COCKTAIL

El señor Urrecha afirma muy seriamente que "El Diluvio" que el franco vale hoy "cuatro perras grandes".

A nosotros nos parece que ha querido decir "cuatro perras chicas" y gracias.

Acaso ha obedecido el error a un cambio de periódicos.

Porque esa cotización debe proceder de "El Brusi", en sus juveniles años, durante los venturosos tiempos de la invasión francesa.

•

Se dice que en la Plaza de Cataluña va a erigirse un palacio de exposiciones.

Nos parece demasiado.

Excesiva exposición hay ya para los transeuntes en los innumerables cruces.

•

La huelga inglesa conmueve al mundo.

Luis Calvo, Anselmo Fernández y Manolo Fernández nos han rogado que no digamos nada contra la huelga.

Nunca han estado más tranquilos.

¡Ahí es nada! ¡Los "ingleses" en huelga!

•

Sin embargo, ha permanecido unos días en Barcelona el embajador de Inglaterra en España Mr. Humboldt.

Y a los mencionados caballeros no ha sido posible echarles la vista encima en esos días.

No les llegaba la camisa al cuerpo.

•

Un cronista de sociedad, pretendiendo arremeter contra el "smoking" femenino, lo defiende.

Ya conocemos a ese cronista. Es menudito él, afeminadito él, delicadísimo él.

Por nosotros que le frían un huevo.

Y si es posible los dos.

•

El viernes vimos a un turista alemán, de los que han llegado estos días, vestido de la manera siguiente: Pantalón blanco de franela, americana de seda cruzada, zapatos de lona blancos y sombrero jipi-japa.

Recordamos aquel cantable de la zarzuela "El perro chico":

"Sol de España que produce insolación".

•

El filántropo señor Collazo Gil ha legado al Ayuntamiento un millón de pesetas con tal de que el Ayuntamiento vigile su tumba y no permita que en ella se hagan nuevos enterramientos.

He aquí un hombre poco supersticioso.

Otro hubiera pensado en aquello de: "Ni en la paz de los sepulcros creo".

•

Doña Mercedes Vefasco de Encinas ha dado una conferencia acerca del tema: "El embellecimiento de la prosa cotidiana".

Brindamos el tema a varios queridos compañeros, entre ellos al señor Escofet.

Tenga presente el señor Escofet que la Encina está muy cerca del alcornoque.

•

Nos parece que en esta huelga del carbón en Inglaterra oí vamos a ver todo negro.

Están de enhorabuena el maestro Millán, Paulino Alcántara y Emilio Junoy.

•

El señor Fabrés, pintor distinguido, ha ofrecido al Palacio de Bellas Artes sus obras pictóricas y los galardones internacionales que ellas consiguieron.

Por una sola vez nos vamos a poner serios.

El rasgo de Fabrés está muy bien, muy requetebién, sí señor.

Aprendan ciertos pintamonas, que todos conocemos, que en cuanto les elogian seis amigos un cuadro, se creen que son el Tintoretto.

•

La policía ha dado una batida y ha detenido a un sujeto peligroso que se hacía titular el "barón del Rosario".

Según parece es individuo que tiene cuentas con la policía.

Comprendido: Las cuentas del Rosario.

¡Ora pro nobis!

•

Ha sido ampliado el padrón de pobres.

Han solicitado la inclusión los señores, Girona, conde de Güell, baronesa de Maldá, Dómine, Tintoré, conde de Romanones, March y otros.

•

También anuncian una conferencia sacra por el reverendo padre Montserrat y a continuación un tango titulado: "Mi Camagüey querido".

Padre Montserrat, ¿está usted conforme con eso del Camagüey?

•

Pero no contentos con eso, anuncian una conferencia de don Juan Martí Matheu, titulada "La obra del templo de la Sagrada Familia, juzgada en el extranjero".

Suponemos que si la conferencia quiere estar a tono con el tema, la conferencia durará un siglo.

•

El tema del día: los dichosos pantaloncitos Oxford.

El sábado último hubo un conato de reproducción de los ya famosos escándalos en las Ramblas.

Desgraciadamente la cosa no pasó a mayores.

Por nosotros, si vuelve a presentarse la ocasión y se deciden a dárles una zurra, que no les bajen los pantalones.

Con que se los suban, basta.

•

Hay quien se ha puesto ya un letrerito en la solapa, que dice: "No me hable usted de los nuevos pantalones".

Nosotros lo sentimos mucho; pero aquí va a haber para rato.

¡Como no nos regalen un traje!...

•

La ley de las compensaciones.

En el siglo XVIII, los hombres, muy hombres, llevaban pantalones de niño.

En el siglo XX, cuanto más niños... "pera", mayor pantalón de hombre.

Y váyase lo uno por lo otro.

•

El príncipe de Gales es un espíritu selecto, delicado, exquisito, quintaesenciado. Si la frase no fuera cursi, en nuestro afán de aquilatar la delicadeza de su alma, nos atreveríamos a decir que es un perfume de alma de flor, de alma de niño, de alma de mujer. Pero de mujer de otro tiempo, aunque transplantada, desde luego, a nuestro mundo nuevo (que no hay que confundir con el Nuevo Mundo.)

Alma de princesa de bucles de oro...

El príncipe de Gales merece la universal popularidad de que goza.

Visita sus futuros estados. Se interna y bucea en la India del misterio, de la maravilla; de las selvas lujuriantes y temibles; de los "fakires" estoicos, de los taumaturgos divinos...

Monta a caballo con la majestad de la más diestra y elegante amazona

Se viste de mujer.

Impone la moda de los pantalones "Oxford".

Y no se casa.

Los menús más deliciosos son los del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :-: Café - Bar - Restaurant

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

La temporada del Goya va de capa caída.
Y representan "La muerte del ruiseñor" y "Las muertes de Lopillo".
Bien hace el público en calificar la compañía de "asesinos".

Esas muertes no pueden quedar impunes.
Llamamos la atención de la policía.
O si no de "La Neotafía".

No vayan ustedes a ver trabajar a la Rosique, que, saliendo muy bien, sale muy caro y cuanto mejor sale, más caro resulta.
(La solución a la vuelta.)

"Las millonarias", libro del precursor de Voronof, nuestro respetable amigo don Emilio Junoy, música del futuro discípulo de Voronof, nuestro entrañable amigo Demón.
Los cantables del infante Alcázar (que por fin tuvo tiempo de hacerlos).

La obra será un éxito de vibrante juventud.
Nos apostamos la cabeza, que es lo que más apreciamos, contra los pies de cualquier Zabala que nos salga al paso.

En San Juan de Puerto Rico, como si dijéramos aquí a la vuelta, actuaba una compañía teatral cubana que dirigía un "negrito" llamado Arquimedes Pons. Arquimedes, que no tiene nada que ver con el de la palanca, murió, y la compañía, perdida la dirección, se deshizo como azucarillo en agua. Los artistas que han tenido la fortuna de ir custodiados por Francisco Villasespa, ponemos por ejemplo, ya saben lo que significa quedarse en una ciudad sin recursos y sin trabajo.

El gobierno cubano ha dispuesto de una cantidad para que sean repatriados a Cuba los que formaban la compañía de Pons.

Una nutrida representación de la Ponencia de pequeño derecho, se ha presentado al dueño del Royal Concert pidiéndole que despidiera al maestro Barea.

(¡Nos parece muy bien!)
Y se dice que el maestro Barea, acompañado del dueño del Royal Concert, ha presentado una denuncia en el Juzgado contra la Ponencia, por coacción.

(... ¡también nos parece muy bien!)
¡Nuestra enhorabuena a las dos partes!

El Nuevo, para atraer al público anunció que Spalla y Uzcudun asistirían a la función del lunes 10.
No nos negarán ustedes que este es un truco de fuerza.

¿Qué nos dicen ustedes de la carta que Joaquín Montaner ha publicado en los periódicos retirando su obra "El loco de Extramadura" de los carteles del Barcelona, donde actuaba la compañía de Martínez Garlopilla?

La carta no tiene desperdicio. Pone a Martínez como no digan dueñas, siempre dentro de la mayor corrección, pues ya se sabe que Montaner es un chico educado.

Martínez debe estar echando betún de Judea. ¡Ahí es nada! ¡Meterse con el mejor director de escena de España!

Martínez Sierra es un hombre muy habilidoso... por los riñones. Cuando fué director de "Renacimiento" logró enemistarse con los novelistas jóvenes de España y ahora que dirige una compañía quiere enemistarse con nuestros mejores poetas.

Martínez Sierra es malo, esquinado, incorrecto, etc., pero por lo menos persiste en su idea de hacer la Pascua.
¡Váyase lo uno por lo otro!

Sin embargo, Martínez Serrucho tiene otras buenas cualidades.

Detenta la señora Bárcena a su natural y legal propietario, que es el señor Vargas; lleva como obra de fuerza a París "La chica del gato", firma lo infirmable—¡verdad don Honorio Maura?—se ríe de todos los compromisos contraídos, tiene arrumbada a la compañera que le escribió en su día el noventa por ciento de sus obras, etc.

Es un resumen extraordinario ¿verdad?
Magdita de Guzmán se nos ha ido a Valencia para quince días.

Magda de Guzmán no tiene nada que ver con Guzmán el Bueno.

Pero ella afirma que tiene mucho que ver y... ¡Bueno, Bueno, Bueno! ¡Así, con mayúscula!

La señora doña Cándida Pérez Martínez, autora del famoso cuplé "Las Caramelles", hará próximamente su "debut" en París como cancionista.

Y Tina Meller de Izarduy, también.
(Suponemos que acompañadas de sus respectivos esposos).
Padilla ya sentó allí sus reales.

Y el maestro Modesto Romero está a punto de salir para la capital de Francia.

Y esto antes de inaugurarse el puerto franco.
¡Gracias a Dios que exportamos algo!

El maestro Quirós es un verdadero anarquista del cuplé.
¡No lanza un número que no sea una bomba!

Se ha marchado la Bárcena y don Gregorio, dejando un hueco difícil de llenar.

Con la prohibición de la sicalipsis, los cafés conciertos están siempre desiertos.

Una vez realizada la temporada, que sin duda dejará recuerdo por la compañía del actor cantante Mateo P. Guitart en el teatro Goya, sus componentes han reaparecido en la Rambla, como si tal cosa.

¿Para cuándo guardará Dios los tormentos?

Pedro Segura y Rafaelito Díaz, los dos actores más guapos que pisan los escenarios españoles con permiso de Pepito Romeu y Federico Caballé, hacen "de reir" escandalosamente a los que tienen la fortuna de ir a Eldorado.

El otro día estuvieron muy graciosos en "El cabo primero"; una zarzuelita recién estrenada y que cada día gusta más.

De los festejos organizados en honor de Rada.
"El viernes charlotada, dando por terminados, la comisión, sus trabajos".

Los programas de la radio son estupendos.
Un día anuncian "Mefistófeles"; ¡Son el demonio!
Y otro día anuncian "Visión".
Y no se ve nada.

Y no se oye nada, tampoco.
Que es lo peor.

En el Salón de Ciento se ha proyectado una película.
Asistieron doscientas personas.
Nos parece un abuso que siendo para ciento entraran doscientas.

Por más que lo comprendemos.
Se vendería todo el papel.
Siendo el Salón de Ciento no tiene nada de extraño.

Angel Samblancat

acaba de poner a la venta la obra inédita

Con el corazón extasiado

3 ptas. en librerías y kioscos y en la
Editorial BAUZÁ, Aribau, 177

COCKTAIL

¡Qué emoción!
Dos a uno a favor del Barcelona!

Nuestro Paco Madrid—que no ha perdido la esperanza de hacer un viaje "Alrededor del mundo"—revista semanal—"ha saqueado" las tiendas que se dedican a la venta de postales.

La pasada semana se recibieron en Barcelona la friolera de 41.000 postales. Unas iban firmadas por Paco y otras por Madrid. El que no la haya recibido puede reclamar en la Administración de Correos.

El relativamente joven literato y periodista Angel Marsá, antes de partir para Argelia, rogó a sus múltiples amistades le escribieran a un punto determinado del desierto. El que por olvido no hubiera recibido el encargo, se le darán detalles en EL ESCANDALO.

El único temor que nos asalta hasta triturar nuestra mente, es el de que Marsá se aprenda tres o cuatro camelos en árabe y nos los cuele vengan o no a cuento.

Uzcudun y Spalla fueron el domingo a los toros.
Como creían que algún lidiador les brindaría un toro se proveyeron de regalos para corresponder a la fineza que suponían iban a ser objeto.

Entre otras cosas cosas que compraron sabemos que Uzcudun adquirió un reloj de oro y Spalla una pitillera del mismo metal.

Pero he aquí—¡oh desilusión!—, que no les fué brindado ningún cornúpeto.

Entonces Uzcudun y Spalla decidieron hacer un intercambio.
El primero regaló al segundo el reloj y éste al otro la pitillera.

Con permiso del ordinario.
Enrique Torres, el joven novillero que tantas moñas está quitando por ahí, fué, antes de que le entrara su afición a los toros, aprendiz de sastre en Barcelona.

No le "tiraba" a Torres el oficio. Pero cuando toreó por primera vez en nuestra ciudad, armando, por cierto una revolución, cumpliendo con los deberes que le imponían la amistad, dedicó una visita a su ex patrón.

Este, que entre sus clientes cuenta con algunos periodistas, le presentó una noche en la redacción de un periódico donde cuenta con más clientela. La presencia de un sastre en una redacción ha sido, en todas las épocas y en todas las latitudes, motivo de pánico.

Pero el sastre no iba a cobrar, cosa que también hubiera sido inútil, sino que se limitó con gran satisfacción, a presentar al fenómeno. Claro está que menudearon los elogios, hasta para el sastre.

Y éste en un exceso de buen humor le dijo a Enrique Torres.

—En tu vida manejarás la capa como esos. Si los pases que a mí me dan con tanto éxito, los dieras tú a los toros, ganabas un fortunón. Son maestros hurtando el cuerpo y el bolsillo.

Tenemos el mejor equipo del mundo; el mejor portero del mundo, las mejores cancionistas del mundo, los mejores toreros del mundo, el mejor boxeador del mundo, la mejor Ponencia del mundo, los mejores bemoles del mundo...

¡El mundo es nuestro!
Y esto sin contar "El Mundo Deportivo", "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", y "Alrededor del Mundo", que también nos pertenecen.

Antonio López, Impresor :: :: Olmo, 8, Barcelona

EL GATO NEGRO

(EMPRESA FRANCO-ARGENTINA)

38, Rambla del Centro, 38



Gran éxito del «Dancing» MONTMARTRE

PUNTO DE REUNIÓN DE LA GENTE, CHIC

Lo mejor en Cocktails, Aperitivos y Licores de marca

Orquesta «THE CRACKER JACK'S» con el concurso del popular Jazz-Band B. W. CURRY (Bobby)

EL ESCANDALO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

BATURRILLO CIUDADANO

Machacando en hierro frío

He recibido la siguiente carta:

"Señor don Julio Recio.—Presente.

Muy señor mío: Le suplico me perdone la libertad que me tomo de escribirle, pero asiduo lector de EL ESCANDALO, y siguiendo con simpatía y aplauso las campañas que usted emprende en beneficio del público, me ha extrañado mucho que haya dejado de ocuparse del abuso que están cometiendo los vendedores de periódicos y revistas extranjeras, máxime ahora por el hecho que le voy a relatar por si usted lo desconoce.

El periódico de modas "Chiffons", costaba en Francia — hace unos días — dos francos y se vendía en Barcelona a 1'50 francos, es decir, ha sufrido un aumento de 50 céntimos de franco — 12 céntimos españoles al cambio actual — y los tres revendedores han tenido la osadía de vender al público el mencionado periódico a 2 pesetas, es decir, aumentando 50 céntimos de peseta. Se ve que ahora esos señores cotizan el franco a la par de la peseta, pero no se acuerdan de que cuando el franco estaba por encima de la peseta teníamos que pagar según estuviese el cambio.

Le repito me dispense de la molestia que le ocasiono con esta carta, pero espero que será usted tan bondadoso que volverá a ocuparse de los intereses de los que compramos periódicos extranjeros.

Le doy las gracias anticipadas y disponga de su afectísimo s. s. q. e. s. — (Firmado.)

ANTONIO ALORETA.

Barcelona, 30 de abril de 1926.

¿Qué vamos a decir de la carta de nuestro comunicante, sino que tiene muchísima razón? Es intolerable el despojo a que alude y del que a diario somos víctimas. Unos cuantos vendedores, que se han erigido en monopolizadores de la venta en Barcelona de los periódicos y revistas francesas, no vacilan en COMETER UN ROBO DIARIO a ciencia y conciencia de las autoridades.

Nos dirigimos al Jefe Superior de Policía, al Gobernador civil — más elevada autoridad —, al Papa si es preciso, a quien sea, para denunciarles ESTE ROBO. Estas líneas nuestras deben, por lo tanto, considerarse COMO UNA DENUNCIA formulada ante esas dignas autoridades. Con todo respeto nos dirigimos a esas autoridades y les decimos: En tres kioscos de la Rambla — que sepamos — se roba a diario al público ESPAÑOL, haciéndoles pagar por una mercancía el doble de lo que está permitido.

Y nos dirigimos también al cónsul de Francia. ¿Cree este dignísimo representante consular que la cultura de su país debe ser en España un artículo de lujo, para que obtengan, con una venta abusiva, pingües beneficios unos cuantos emigrados del gran país caballeresco? Seguramente el cónsul contestará que no, y estimará que es llegado el momento de reducir ganancias económicas para difundir una cultura que es admiración del mundo. ¿Cuándo la cultura francesa puede patrocinar un despojo amparado por unos cuantos mercachifles desaprensivos?

Dirigimos estas preguntas a las autoridades y al cónsul francés, que por lo visto, va muy bien en el "machito".

¿Se sabe cuándo van a intensificarse las obras de la Plaza de Cataluña?

Comprendemos que las obras de la plaza mencionada, en lo que se refiere a ornato y decoración artísticos, se difieran lo que les parezca a los dirigentes de esta obra de romanos; pero no comprendemos cómo pueden seguir a paso de tortuga los trabajos puramente de urbanización ciudadana. Esos arroyos que no se terminan nunca, esa pavimentación que verán terminada nuestros nietos, ese tendido de postes eléctricos, andenes y escalinatas que no sé que esperan para concluirse, constituyen un abuso, una desidia que el Barón de Viver — joven Alcalde que siempre había ofrecido la impresión de un hombre moderno y enérgico — no debe tolerar ni un día más. Es preferible — créanos, señor barón — una urbanización rápida a un viaje a Suiza. Si no cuenta usted con la confianza de ciertos elementos técnicos, debe usted constituirse todas las mañanas en la Plaza de Cataluña y dirigir usted mismo los trabajos. Tenga presente que los ojos de todos los barceloneses están fijados en esas obras y que la tardanza en su ejecución es un error político que más tarde o más temprano le echarán a usted en cara sus enemigos.

¿No ha recibido usted a unos manifestantes obreros que

pedían trabajo? ¡Qué hermosa ocasión don Dario de Romeu para darles trabajo en la Plaza de Cataluña e intensificar unos trabajos que de seguir como hasta ahora van a terminar cuando estén concluidas las obras de la Sagrada Familia!

—Nosotros — yo mejor dicho — quisiéramos que usted tomara en consideración nuestras palabras, que nó las dicta un malévolo espíritu de crítica, sino el cariño que — como usted — tenemos a Barcelona.

De nuevo nos dirigimos al flamante Obispo señor Miralles y al elegante y decorativo teniente de alcalde señor Del Río para llamarles la atención acerca de las vitrinas fotográficas de la iglesia de San Jaime.

¿Hasta cuándo van a estar esas vitrinas desafiando al buen gusto, al sentimiento católico y al ornato de la ciudad? ¿Es que han llegado nuevamente los mercaderes del templo? ¿Es que, por unas miserables pesetas, se vende la dignidad artística y se prostituye la fachada de uno de los más hermosos templos barceloneses? ¿Es que la materia domina al espíritu, y la vanidad a los más delicados sentimientos de virtud?

Piensen estas consideraciones aquellos que tienen el deber de meditarlas. Examinen hasta qué punto deben hacer dejación de su autoridad, y deben patrocinar ingresos vergonzosos, aquellos que tienen la obligación de dar siempre a las gentes una impresión depurada de seriedad, de virtud, de desprendimiento...

Yo, modestísimo, estoy donde he estado siempre. Desde esta arriscada, romántica, juvenil y bien intencionada tribuna de EL ESCANDALO, levanto mi voz española, catalana y barcelonesa en defensa de nuestros más preciados intereses ciudadanos. Pago cédula, presumo de no deber nada a nadie — presumo también de trabajador infatigable — y quedo desde luego a la disposición de las autoridades, a las que me he dirigido, para responder de mis palabras, para enfervorizarlas con mis modestas sugerencias...

JULIO RECIO.

GENTE INTERESANTE

Había nacido para ladrón

El "Pellicoco" había nacido para ladrón y para morir como murió. El último latido de su corazón lo extinguió una bala certera que le disparó el gendarme francés en plena "rúa" parisina. Le disparó el gendarme porque antes el "Pellicoco" le había rociado con una verdadera lluvia de balas. Disparó "Pellicoco" contra el gendarme para abrirse paso. Había asaltado aquel junto con otros un establecimiento bancario y no quería caer en poder de los gendarmes que le cerraban el camino de la huída al mismo tiempo que le señalaban el

que conduce a las penitencias. Los gendarmes iban por un preso y tuvieron que contentarse con un muerto.

Siempre habíamos pensado en que "Pellicoco" moriría así. En presidio nunca supusimos que moriría. Y eso que sobre su persona se cernía la amenaza de varias condenas, entre éstas una por haber dado muerte en Alicante a un policía español a quien agujereó la frente de un disparo a la salida de una cervecería, en el preciso momento que el policía, junto con otro compañero de pareja, se abalanzó para detenerle.

No habíamos creído nunca que "Pellicoco" se pudriera en una celda carcelaria porque no era hombre que se dejase coger. Y si le cogían sabía escapar, aun cuando ello fuese dejando atónitos a sus guardianes.

Cuando mató al policía en Alicante se dejó cazar. Seis meses estuvo en la cárcel en espera de que le saliese la causa. El día del juicio el fiscal pidió para "Pellicoco" una perpétua. Este interrumpió al fiscal para decirle:

—No se canse S. S. en desarrollar su informe para justificar la perpétua con que quiere obsequiarme. Ni un sólo día estaré en presidio.

Y así ocurrió. Terminó el juicio y "Pellicoco" esposado, custodiado por una pareja de la guardia civil penetró en el coche celular para ser trasladado a la cárcel. Paró el coche frente a la cárcel en plena oscuridad, eran las nueve de la noche, y "Pellicoco" esposado como iba, al bajar del vehículo, dió un salto atlético, desapareciendo de la vista de los civiles.

Hace unos cuatro años "Pellicoco" apareció en Barcelona. Se hacía llamar de diversa manera o como en realidad se llamaba. Temerario, o muy seguro de sí mismo, se hizo amigo de unos agentes de policía y con ellos tomaba café todas las tardes en un bar de las Ramblas. Se descubrió su verdadera personalidad y una tarde cayeron sobre él sus amigos llevándole maniatado a la Jefatura.

Desde ésta se pensó trasladarle a la cárcel. A medias se realizó el traslado.

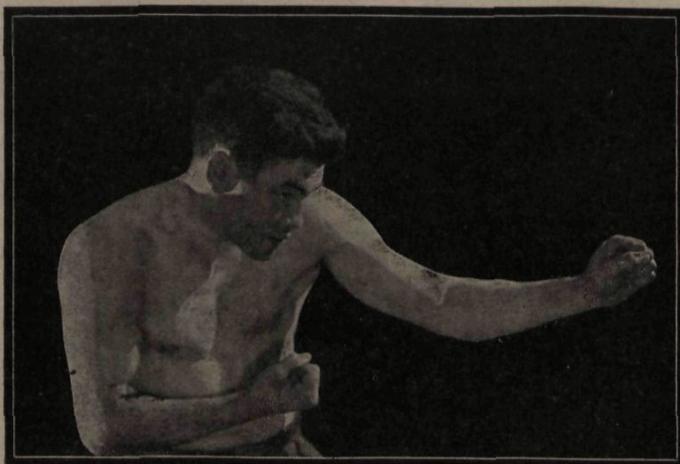
También era de noche, como la primera vez que se escapó. Se le esposó tomando mayores precauciones. Detrás de él marchaban dos parejas de civiles. Preso y guardianes iban a pie. Al llegar al puentecillo que existe frente a la cárcel el preso dió un salto y se lanzó al vacío. Las exclamaciones de asombro de los guardias fué subrayada por los disparos de sus "mausers". Sin embargo, no hicieron blanco, como tampoco consiguieron recuperar al preso.

De este no se supo nada hasta que la bala del gendarme francés cortó su azarosa existencia.

"Pellicoco" había nacido para ladrón. Cuando tuvo la edad suficiente para trabajar se hizo droguero.

Así comenzó a afilar sus uñas. Pero aquello era muy aburrido. No había la emoción del vivir al margen del Código y dejó de despachar aceite, arroz y azúcar extra, con mermas, para iniciarse por caminos más peligrosos.

JUAN CARRANZA.



PAULINO UZCUDUN, campeón de España de todos los pesos.